



LA CASA ESCRITA POR DENTRO DE SUS MORADORES MUESTRA DE POESÍA ESTUDIANTES DE MAESTRÍA DEL IDEAD

Gastón Bachelard en su ya icónico libro La poética del espacio, manifiesta que no es causal la relación entre la creación de una imagen poética nueva y un arquetipo dormido en el inconsciente. Nos describe la casa como lugar cósmico con sus dos puntos cardinales: el tejado “donde todos los pensamientos son claros” y el sótano como “locura enterrada, drama emparedado”. Reconoce en el “resplandor de la imagen”, la morada de un pasado lejano. A esa morada lejana, a ese cosmos de la infancia, a ese lugar que resplandece como un sol en los jardines claros u oscuros de nuestra memoria, habitada por hojas, pájaros, humo, voces, colores del amanecer, recuerdos amables y queridos de sus habitantes o espacio también de momentos aullantes, es al que retorna cada uno de estos ejercicios de poesía —cada cual a su manera—, a partir de la casa como primera morada. Fue esa la apuesta que hicimos en el curso Crítica del texto poético de la Maestría en Pedagogía de la Literatura del IDEAD, en los CAT de Cali y Chaparral. De ese tránsito por el taller como exploración de imágenes a cargo de los estudiantes, fue que surgieron estos ejercicios de la imaginación y de retorno al espacio íntimo de los afectos por parte de sus autores. Aquí una sencilla muestra de sensibilización poética.

N.R.G.

Casa en alquiler

Ingrid Hurtado Valencia
CAT Cali

Llegar a ella,
ella que acunó entre sus brazos
una legión de peregrinos.
ella que cada tiempo
atesora el nombre de un nuevo dueño.
ella sabe más que la almohada.
ella los conoce uno a uno.
¿Qué pasaría allí?
Sólo ella lo sabe.

Anidado en sus paredes
cuelgan los restos de un viejo amor,
la risa estruendosa de un niño,
el jolgorio de una fiesta hasta el amanecer,
el cálido lecho de un abuelo,
el delicioso olor del café recién colado,
el disgusto de una pareja,
los fantasmas de muchos
y las ilusiones de otros...
y aunque pasa el tiempo,
a veces envejece
pero con el llegar de un nuevo dueño
vuelve y florece.
y allí sigue ella
arrendando amor...



La casa de las casas

Dallana Stefany Sandoval Salinas
CAT Chaparral

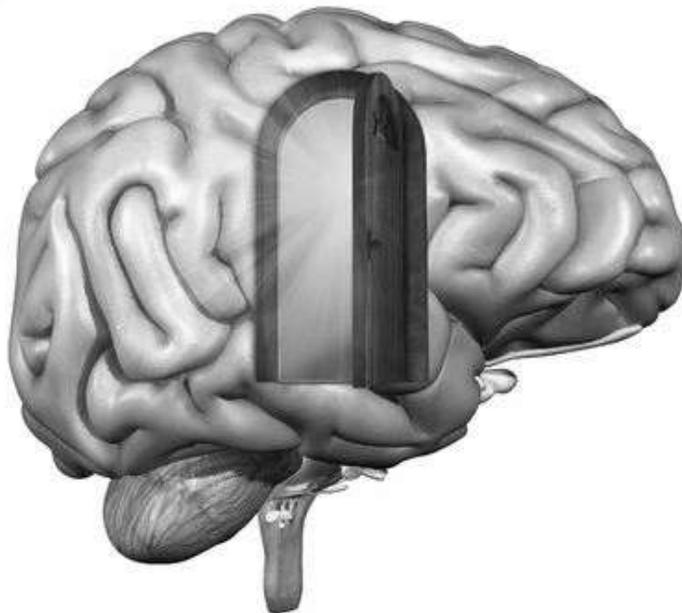
Que casa, las casas
Mudanzas, trasteos
Complicaciones huidas,
Con rasgos de los que fueron nidos
Imágenes de ángeles y diablos
Terrazas desoladas, trozos de repollos y lechugas,
galpones sin gallinas, olores a cubios y manteca
era la casa de la abuela en Bogotá.

trebejos sin dueño, con historias silenciosas,
libros abandonados abrigados de polvo.

Saliendo de ella y entrando a otras,
climas diferentes, tamarindo y pomarrosa.
Neiva era un caldero.
Encierros, aislamientos prolongados, tardes solitarias;
las paredes parecían parte de la carne.

Sonidos de la calle entraban en la realidad,
Música del carrito de los helados, refrescante a la soledad.
Trozos de luz solar a través de la ventana sonreían de calor.

Juegos en la calle, patines, bicicletas,
amoríos de niños y de niñas con tin tin y corre corre.



Tejidos sobre mi casa

Cindy Mallerly Lucumi Navia
CAT Cali

Esta es mi casa,
Aquel lugar que desde niña
Me ha acogido suavemente en cada uno de sus espacios.
Abrazándome fuerte en momentos de felicidad y tristeza,
Siento un gran apretón en mi corazón
Al saber que es un hecho que pronto te tendré que abandonar.
Han transcurrir los años y te vas haciendo más bonita,
Hoy puedo verte un poco más alta
Aquel antejardín que de niña me disfrutaba
Subida en mi bicicleta y con mis muñecas de trapo,
Ya lo adornan bellos cuadros de cerámicas
Que van tejiendo recuerdos de muchos seres temporales.



La casa vacía

Ingrid Johana Sinisterra
CAT Cali

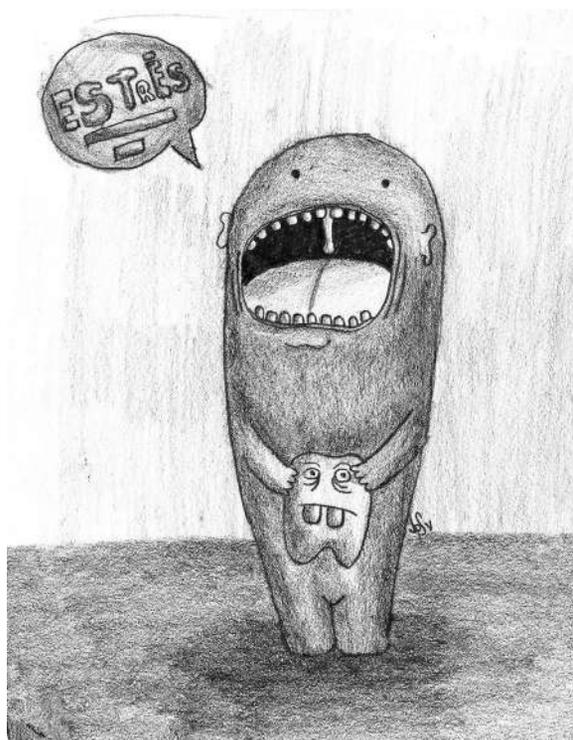
En la casa se palpa la oscuridad como cobijas
que me abrigan para calmar el frío de la humedad,
Las paredes son incapaces de contener el bullicio de los primos,
pero filtran el fragante olor al arroz recién hecho
que sale de la cocina
y minimizan la angustia y la soledad que dejó ella
Sobre el techo se escucha el ruido de las gotas que caen,
los vasos tratan de contenerlas todas, pero es imposible...
ya el mar está en la casa.
El baño no es un refugio, allí empieza el río.
Mamá no está, se llevó las cobijas y
dejó detrás a la abuela,
La casa no es la misma,
El ruido no es compañía
La casa está vacía y llena de gente



La casa de barro

Nayda Cuero Angola
CAT Cali

Hoy estoy evocando mis recuerdos
La casa de barro que me vio crecer,
Donde la tierra gritaba de tristeza
Cuando veía pasar la acequia
Agitada por la risa y el correr de
Los primos con la pelota de papel.
El humo revoloteaba al compás de la
Cagüinga.
Mamita gritaba en los cafetales
El palo de mango al escucharla se
Mesías y hacía que los frutos hablaran en entre sí
Y saliera de su boca un perfume a guarapo que embriagaba
El parque los fines de semana.
Casa de barro que me viste nacer y crecer
Hoy sentada en una silla de cristal evoco
Con gran serenidad a mi mamá
Cocinando sopa de lágrimas para luego
Ensoñar.



Volví a ti

Álvaro Miguel Puerta
CAT Chaparral

Un esponjado recuerdo tengo
del aquel solar llamado casa
suplí mi falta de ser con un balón de piedra
que cabeceaba diariamente con todos mis sentidos.
son cosas que me atraen en la gravedad
como un imán poseído por la luna
mi madre y padre fueron los precursores
de la independencia de mi corazón
porque fui capaz de rodar con mis triunfos
descalzo viviendo en el sol
veo tanto aquello como una torre de babel
donde recogía el tamarindo de mis ansias
frustrados brincado en mi ser.
Me gusta la acidez de aquel olor
del viento cálido agosto ladra sin voz
por un recuerdo que me volví a vivir.



Tú y yo

Diana Patricia Rayo Sánchez
CAT Chaparral

Truenos que retumban en la caverna más profunda y el aroma de jazmín cubierta toda de lodo
Cordero encadenado oh fénix en picada y una oruga que brota de la palma de mi mano
Jardín en pleno invierno llanto de piedra y en el mar profundo canto de gorrión
Pulpa de frutos rojos volcán en erupción satán y látigo de cupido espina de rosa sin color
Catacumba enmohecida brillo de relámpago salta en la caverna como mariposa de flor en flor
Hiel de loto que de las corrientes brota y de bahareque fundido el corazón
Veneno de serpiente como blanca flor y la mano que se extiende nieve perpetua ámbar labios de hada
Encanto de melodía en la penumbra néctar de fuego y manto del olimpo furia de agua viva
Lanza que traspasa la roca destello de luna en diciembre sombra en verano coraza de gladiador
Mota de metal fundido miel del rayo sobre la mar luz de seda en la
Penumbra trueno de la caverna
Flor de blanda pluma Como semilla de loto al cuidado de Matusalén

Bajo la sombra del más frondoso árbol jamás visto, y del cual prendían no solo sus hojas color esmeralda sino sus frutas atardecer sobre la extensa llanura tan dulces como el almíbar



El regreso

Galia Yobana Robles Salas
CAT Chaparral

Siento nostalgia por las sombras cálidas
de aquella casa mágica de espumas de algodón
tenía un huerto de nubes de mandarinas
donde disfrutaba el olor del sol sin sabor
son sombras de oro que reflejan mi linda infancia
extrañas vivas del útero de mi madre
de un barco que navega por el brillo de la tarde
nadé por el suelo con el temor desconocido
de un juego tradicional de un ave fénix que se niega
a educar a la vida y a las olas del mar.

me muestra ella una vaca caminando por el silo de la luna
con un primo astronauta que no conocía a nadie
sentí el regreso que devoraba toda mi esperanza
oh vieja casa que no te cansa nunca de respirar.



Abrigo del ser

Jolieth Andrea Ortiz Ávila
CAT Chaparral

Mi casa,
mi casa color de sol
mi casa lugar de afectos
mi casa de sentimientos,
mi casa sentipensante
mi casa de amores y colores.
Mi casa abrigo del ser,
mi casa de elementos:
la máquina de coser, el molino,
el caballito de cerámica,
la hamaca y la cuna;
mi cuna, cuna de mis afectos
de perfume color de madre,
mi cuna, cuna de cuentos y caricias.
Abrigo del ser mi casa,
mi casa, lugar del universo,
lugar de colores
color de azucenas, color de sábila,
color de rosas, de todos los colores.
Mi casa, inspiración de mi ser,
mi casa abrigo del ser.



Asombroso ardor

Sandra Liliana Aristizábal Jiménez
CAT Chaparral

Como abraza su alma cuando ansiaba serenidad,
todavía con arrullo sincero cuando ardía añejo.
Corazón atento, sin atrás calmarte,
aunque sientas angustia,
con amor sentido,
anhelé contigo atizar su ardor.

Cada año ciñe cauteloso
a semilla amable. El amor así: susurrante,
agobiada criatura, añoranza suya,
cisne aleteando, súplica atenuada.
En duermevela allí,
asombroso ardor.

